

Iván el avaricioso

Había una vez un niño llamado Iván que le encantaban los regalos.

- ¡Mamá, mamá! ¿Cuánto falta para Papá Noel?

- Tienes que disfrutar de la Navidad, no solo por los regalos. Yo ya sé que te encantan los regalos un montón. Pero tiene que ser justo y acordarte de los niños pobres. Al día siguiente estaba nevando, hacía mucha frío.

- Iván no salgas, estás loco de salir con el frío que hace.

- Entrá y te preparé un chocolate caliente y así entrarás en calor.

- Mamá, no puedo ir a esquiar, es Navidad?

- No sé, me lo pensaré.

= ¡Mira mamá es Papá Noel! Se está congelando y le puedo invitar a casa para que se tome un chocolate caliente con nosotros?

- Vale Iván eso me parece una idea excelente, dijo Santa Claus.

- ¡Qué bueno! ¡Chocolate caliente!

Santa Claus agradeció la invitación y les contó que tenía muchos regalos que repartir a todos los niños.

- Iván al día siguiente acompañó a su madre a un centro comercial
- Iván, ¿dónde quieras? dijo al verlo. Allí también había un
- Usted, ¿cómo sabe mi nombre? respondió extrañado.
- Porque soy Papá Noel, ¿es que no me recuerdas?
- A ver, dí tú qué me has pedido?
- Yo un circuito ferrari, la cámara ferrari y un mojigato
- de cosas más,
- No puedo traerte tantas cosas, También a los pobres les gusta algún regalito y lo necesitan más que tú.

Un poco pensativo, Iván y su madre regresaron a casa.

Llegó la noche que tenía que venir Papá Noel:

Se durmió temiendo en su cuarto y... ¡Plas! ¡Qué ruido!

Bajó las escaleras y no se lo podía creer era Papá Noel dejando regalos.

Al día siguiente se despertaron y... había muchos regalos.

y uno de ellos era una carta que decía:

Ivan eres un buen niño pero te vuelve un poquito avaricioso con los regalos. Piensa en los que no tienen nada, y aprende a compartir. Serás más feliz.

Finalmente le dio regalos a los pobres y prometió que nunca más iba a ser avaricioso.